

Conectando territorios en crisis: mujeres migrantes y no migrantes frente a escenarios extractivos entre Paraguay y Argentina

Lucila Nejamkis Rubellin*

Montserrat Fois**

Resumen

Este artículo analiza las estrategias de reproducción de la vida de mujeres en dos contextos distintos, pero estructuralmente conectados: las migrantes paraguayas asentadas en el Área Reconquista de Buenos Aires y las posaderas —no migrantes— de San Cosme y Damián en Paraguay. A partir de un enfoque etnográfico multisituado y una perspectiva feminista, se examinan los efectos del modelo extractivista y las condiciones de precarización de la vida en ambos casos. Se argumenta que, tanto la migración como la permanencia en territorios transformados por la crisis ambiental y económica, responden a una misma lógica de expulsión y sobrecarga del trabajo no remunerado de las mujeres. Se concluye que muchas veces, las políticas públicas, no han logrado revertir estas condiciones reforzando la situación de precariedad y vulnerabilidad de estas poblaciones.

Palabras clave: crisis socioambiental, migración, neoextractivismo, precarización, cuidados.

Connecting territories in crisis: migrant and non-migrant women facing extractive scenarios between Paraguay and Argentina

Abstract

This article analyzes women's life reproduction strategies in two different but structurally connected contexts: Paraguayan migrants settled in the Reconquista area of Buenos Aires and non-migrant *posaderas* (innkeepers) of San Cosme and Damián in Paraguay. Using a multi-sited ethnographic approach and a feminist perspective, the article examines the effects of the extractivist model and the conditions of the precarization of life in both cases. It is argued that both migration and permanence in the territories transformed by the environmental and economic crisis respond to the same logic of expulsion and the overburdening of women's unpaid labor. It concludes that public policies

* Argentina. Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Actualmente es investigadora Adjunta del CONICET y Profesora de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) y de la Universidad Nacional Guillermo Brown (UNaB), Argentina. Líneas de investigación: migraciones, género y ambiente. Contacto: nejamkis@unsam.edu.ar. ORCID: [0000-0003-0820-9565](https://orcid.org/0000-0003-0820-9565).

** Paraguaya. Magíster en Antropología Social por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Actualmente es investigadora del Centro Interdisciplinario de Investigación Social (CIIS), Paraguay. Líneas de investigación: políticas públicas, género y deuda. Contacto: montse.fois92@gmail.com. ORCID: [0000-0002-3123-3777](https://orcid.org/0000-0002-3123-3777).

have often failed to reverse these conditions, reinforcing the precarious and vulnerable situations of these populations.

Keywords: socio-environmental crisis, migration, neoextractivism, precariousness, care.

Introducción

En América Latina, el capitalismo neoliberal ha generado formas de expulsión y desplazamiento que afectan desproporcionadamente a las mujeres en el Sur Global (Sassen, 2003, 2014). Específicamente, el avance del modelo neoextractivista ha intensificado múltiples crisis interrelacionadas: ambiental, social y de cuidados. Como resultado, las mujeres han desarrollado estrategias para sostener la vida en territorios transformados por la expansión del agronegocio, la contaminación y el incremento de la migración (Pérez Orozco, 2019; Svampa, 2019). A pesar de que los efectos del extractivismo han sido ampliamente estudiados desde la economía y la ecología política, todavía existen vacíos en el análisis de sus efectos diferenciales en términos de género y de las estrategias concretas que desarrollan las mujeres para enfrentar estos procesos (Gudynas, 2015; Gago y Mezzadra, 2017).

El presente artículo busca contribuir a este debate analizando cómo las mujeres afectadas por la crisis ambiental, económica y de cuidados configuran estrategias de reproducción de la vida en contextos atravesados por la precarización y la vulnerabilidad. En este marco, el análisis se organiza en torno a cuatro ejes: 1) los efectos del modelo neoextractivista en la vida cotidiana y en las estrategias de reproducción de las mujeres; 2) la incidencia de la crisis ambiental y de la degradación ecológica en las condiciones materiales de existencia; 3) las similitudes y diferencias entre las estrategias de mujeres migrantes y de aquellas que permanecen en sus territorios de origen; y, 4) la capacidad —y los límites— de las políticas públicas de “empoderamiento” para enfrentar las condiciones estructurales de precarización.

Con ese objetivo, el artículo analiza dos casos interconectados: las mujeres paraguayas que migraron a Argentina y se asentaron en el Área Reconquista de Buenos Aires, y aquellas que permanecieron en San Cosme y Damián, Paraguay, incorporándose al programa estatal Posadas Turísticas. Desde una perspectiva etnográfica multisituada (Marcus, 1995) y un enfoque feminista, esta investigación se inscribe en un diálogo con estudios previos sobre extractivismo, migración y género (Svampa, 2019; Bengoa, 2016), e introduce tres aportes centrales. En primer lugar, avanza en la comprensión de los efectos transnacionales del modelo extractivista, evidenciando cómo la crisis ambiental y económica no sólo genera desplazamientos, sino que también afecta las condiciones de vida de quienes permanecen en sus territorios de origen. En segundo lugar, aporta una lectura situada sobre las estrategias de reproducción de la vida de las mujeres en contextos de precariedad, destacando la importancia de las redes comunitarias y la agencia de las mujeres en la construcción de respuestas frente a la crisis. En tercer lugar, el estudio muestra cómo las políticas estatales que promueven el “empoderamiento” de las mujeres, se justifican en contextos de retracción del Estado en sus fun-

ciones de provisión de bienestar y garantía de derechos y, contrariamente a sus postulados, no han logrado mejoras significativas y duraderas de las condiciones económicas de las mujeres que permanecen en sus países de origen. Por el contrario, han tendido a intensificar su carga de trabajo —tanto remunerado como no remunerado— desplazando hacia los hogares y, en particular, hacia las mujeres, la responsabilidad por el sostenimiento de la vida.

Este ejercicio teórico-metodológico permite abordar los efectos transnacionales de la crisis ambiental y de cuidados ocasionada por el capitalismo y, en particular, el sistema productivo estructurado en torno a *commodities*. En este modelo, la producción, las exportaciones y, en gran medida, el crecimiento económico, dependen de bienes primarios estandarizados —principalmente de origen agropecuario, energético o minero—, cuya comercialización se realiza en mercados internacionales con precios fijados globalmente. Frente a este escenario, el análisis pone el foco en las economías de subsistencia y en el papel fundamental de las mujeres en la reproducción de la vida, mostrando cómo su trabajo, frecuentemente invisibilizado, resulta central para amortiguar los amplios efectos de la crisis.

A diferencia de investigaciones previas que han abordado estos fenómenos de manera fragmentada, este estudio los analiza de forma integrada, permitiendo dar cuenta de sus interconexiones y de la forma en que se refuerzan mutuamente (Svampa, 2019; Parella, 2017; Bengoa, 2016). De este modo, el enfoque propuesto visibiliza las dinámicas de expulsión, precarización y vulnerabilidad que atraviesan tanto a las mujeres migrantes como a aquéllas que permanecen en sus territorios de origen, revelando que, pese a las diferencias contextuales, enfrentan desafíos comunes vinculados a un mismo entramado de crisis ambiental, extractivismo y desigualdad social. En este trabajo, se entiende por precariedad la inestabilidad y fragilidad que atraviesa tanto las condiciones para la reproducción social como las laborales, marcadas por ingresos insuficientes, ausencia de protección estatal y sobrecarga de cuidados. Por su parte, la vulnerabilidad refiere a la posición diferencial ante riesgos económicos, sociales y ambientales que enfrentan las mujeres en estos contextos, no como atributo individual, sino como resultado de estructuras desiguales de género, clase y territorio.

El planteo analítico que guía este trabajo sostiene que el sistema productivo basado en *commodities* desplaza los costos de la crisis ambiental y económica hacia los hogares, transfiriendo al trabajo de las mujeres —en forma de intensificación de las tareas de cuidado y sobrecarga laboral— la responsabilidad de sostener la vida en contextos de desprotección estatal. Así, las políticas que se presentan como estrategias de “empoderamiento” funcionan, en realidad, como mecanismos de gestión de la precariedad, al tiempo que refuerzan la reproducción de desigualdades de género y clase en el marco de un orden global extractivo.

El artículo se organiza en cuatro apartados. En el primero se presentan el enfoque metodológico adoptado y las claves teóricas que orientan el análisis. El segundo apartado examina la crisis ambiental y económica en Argentina y Paraguay, atendiendo a sus efectos en los territorios investigados. En la tercera sección se analizan las estrategias

desplegadas por las mujeres para sostener la vida, tanto en contextos migratorios como en aquellas comunidades de origen donde permanecieron. Finalmente, las conclusiones reflexionan sobre la insuficiencia de las políticas públicas actuales y plantean líneas de debate en torno a la necesidad de un enfoque de justicia socioambiental y económica con perspectiva de género.

Sobre el abordaje metodológico

Para superar el nacionalismo metodológico, que tiende a considerar al Estado-nación y sus fronteras como unidades de análisis cerradas, se retoma la noción de “campo social” propuesta por Wimmer y Glick-Schiller (2002) y basada en las teorías de Bourdieu (2008). Este concepto permite cuestionar las divisiones tajantes entre lo local, lo nacional y lo global, ampliando la mirada sobre los territorios y las mujeres que los habitan, y evitando perspectivas reduccionistas que impiden analizar los procesos del capitalismo global en su complejidad. En línea con Basch, Glick-Schiller y Szanton-Blanc (1995), el enfoque transnacional adoptado en este estudio concibe dicho campo como un entramado de redes interconectadas donde se intercambian, organizan y transforman de manera desigual ideas, prácticas y recursos. No se trata sólo de un horizonte metodológico, sino también de una herramienta analítica clave para examinar el capitalismo extractivo como fenómeno global con implicaciones locales. Este marco permite identificar cómo las lógicas de acumulación y despojo operan simultáneamente en distintos territorios, produciendo efectos diferenciados pero interrelacionados. Así, las comunidades afectadas por la crisis ambiental, la migración y la precarización forman parte de una estructura global de desigualdad que requiere ser abordada desde una perspectiva transnacional y de género.

Las dos investigaciones parten de un enfoque etnográfico, en el que se emplearon técnicas de observación participante y entrevistas en profundidad. Si bien fueron inicialmente concebidas de manera independiente, en este trabajo se busca articularlas a través de un análisis multisituado (Marcus, 1995), que “sale de los lugares y situaciones locales de la investigación etnográfica convencional al examinar la circulación de significados, ideas y prácticas en un tiempo-espacio difuso (Marcus, 2001, p. 111). Esto, con el objetivo de indagar en las interconexiones entre los distintos territorios y las formas en que los procesos globales de crisis climática y neoextractivismo se materializan en realidades locales específicas.

En los territorios donde se desarrolló el trabajo de campo, si bien responden a contextos distintos —uno urbano en Argentina y otro rural en Paraguay—, comparten una preocupación común por comprender cómo las mujeres sostienen la vida en contextos de precarización, neoextractivismo y crisis ambiental. Esta articulación metodológica busca resaltar las conexiones estructurales entre ambos territorios, sin borrar sus diferencias históricas, materiales y simbólicas. Cada espacio presenta formas específicas de relación con la naturaleza, patrones de degradación ambiental y dinámicas productivas propias. Este análisis incorpora dichas particularidades territoriales, los recursos naturales implicados y las actividades económicas en las que participan las mujeres en cada contexto.

Desde esta óptica, el análisis se desarrolla en dos dimensiones. Por un lado, la dimensión estructural permite comprender cómo el neoextractivismo y la crisis climática han transformado las economías de subsistencia, provocando desplazamientos y reconfiguraciones en las formas de trabajo. Por el otro, la dimensión de la agencia examina las estrategias que han desarrollado las mujeres tanto en el Área Reconquista (Buenos Aires) como en San Cosme y Damián (Paraguay) para sostener la vida en condiciones de crisis. Se analizan las redes de apoyo, las formas de organización comunitaria y las respuestas locales frente a las políticas estatales.

Sobre los campos de estudio

En el caso de Argentina, el trabajo de campo se inscribe en el marco del proyecto de investigación-acción participativa “Migrantes en Reconquista”,¹ una iniciativa interdisciplinaria que articula a la universidad con las organizaciones sociales desde una perspectiva feminista y situada del conocimiento. Inspirado en los principios de la investigación-acción desarrollados por Orlando Fals Borda (1981), el proyecto asume un compromiso político y epistemológico con la transformación social, promoviendo la producción colectiva de conocimiento junto a las comunidades con las que se investiga.

La producción empírica se desarrolló entre los años 2019 y 2023 en distintos barrios del Área Reconquista (Partido de General San Martín, Buenos Aires), en articulación con organizaciones de base vinculadas al cuidado comunitario, la justicia ambiental y los derechos de las mujeres migrantes. Este trabajo implicó una construcción conjunta de los espacios y herramientas de investigación, fortaleciendo vínculos de confianza y diálogo sostenido con las interlocutoras a lo largo del tiempo.

El acceso a las interlocutoras fue posible a partir de vínculos preexistentes contruidos en el marco de proyectos de extensión universitaria, lo que ha favorecido relaciones de confianza y diálogo sostenido. Se realizaron entrevistas semiestructuradas, recorridos territoriales y registros de observación participante durante encuentros comunitarios y actividades cotidianas de cuidado. Todas las participantes brindaron su consentimiento informado, y en los casos en que se utilizan nombres propios, se cuenta con autorización expresa; en su defecto, se optó por el uso de seudónimos para resguardar la identidad. Estas decisiones fueron parte de una estrategia ética centrada en el respeto por los tiempos, modos de narrar y condiciones de participación de las mujeres entrevistadas.

El trabajo de campo en Paraguay se desarrolló en el marco de la elaboración de una tesis de maestría en Antropología Social, defendida en 2022 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. La investigación se centró en la localidad de San Cosme y Damián, situada en el departamento de Itapúa, al sur del país, y se llevó a cabo durante los meses de marzo, abril, mayo y junio de 2018 y 2019. El estudio se

¹ Esta investigación se desprende del proyecto colectivo “Migrantes en Reconquista” Universidad Nacional de San Martín (EIDAES-UNSAM). Financiado por el *International Development Research Center* (CANADA).

focalizó en las mujeres destinatarias del Programa Posadas Turísticas, conocidas localmente como “posaderas”.

La selección de San Cosme y Damián respondió a ciertos factores. Itapúa, el departamento que alberga a la localidad de estudio, ha sido objeto de múltiples intervenciones orientadas al desarrollo turístico y a procesos de patrimonialización, financiados en gran parte por organismos de cooperación internacional. Ubicado a 86 km de Encarnación —tercera ciudad más importante del país y frontera con Posadas, Argentina—, constituye uno de los polos turísticos más relevantes de Paraguay. Además, en San Cosme se instalaron las primeras posadas turísticas, conformándose allí el primer grupo de mujeres que integró el programa. En ese momento, la localidad contaba con aproximadamente diez posadas, de un total de trescientas distribuidas a nivel nacional desde la creación del programa en 2010.

La producción empírica incluyó entrevistas semiestructuradas, conversaciones informales con las “posaderas” y registros de observación participante en las posadas de la localidad. El trabajo en campo permitió documentar tanto los aspectos organizativos y económicos de los emprendimientos como las dimensiones afectivas, relacionales y corporales implicadas en su gestión. El acceso a las interlocutoras se dio a partir de un mapeo de las posadas existentes y en funcionamiento.

La incorporación de este caso al análisis multisituado permite poner en diálogo las experiencias de las “posaderas” de San Cosme y Damián con las de las mujeres del Área Reconquista, en Buenos Aires, abordadas en el marco del proyecto MIGRANTAS. Aunque los contextos difieren —uno rural y turístico, otro urbano y marcado por la migración y la degradación ambiental—, ambos están atravesados por procesos globales de precarización laboral, desprotección social y reconfiguración de la reproducción de la vida. En ambos territorios, las mujeres sostienen redes de cuidado y trabajo comunitario que amortiguan los efectos de la precarización y la vulneración, al tiempo que lidian con la intensificación de las cargas de trabajo no remunerado.

Esta articulación metodológica y analítica permite comprender cómo, en escalas y territorios distintos, el capitalismo contemporáneo, en su fase extractiva, produce efectos diferenciados pero interconectados en la vida de las mujeres. El estudio visibiliza los efectos moleculares de la crisis ambiental y económica, así como la forma en la que estos procesos se materializan en cuerpos específicos, profundizando desigualdades interseccionales de género, clase y etnicidad. Para ello, plantea cuatro interrogantes centrales: 1) ¿De qué manera el modelo neoextractivista afecta la vida cotidiana de las mujeres y sus estrategias de reproducción en territorios marcados por la precarización?; 2) ¿Cómo inciden la crisis ambiental y la degradación ecológica en las condiciones materiales de existencia y en las posibilidades de sustento de las mujeres?; 3) ¿Qué similitudes y diferencias se observan entre las estrategias de las mujeres que migran y aquellas que permanecen en sus comunidades de origen?; y, 4) ¿En qué medida las políticas públicas orientadas al “empoderamiento” de las mujeres responden —o, por el contrario, reproducen— las condiciones estructurales de precarización que enfrentan?

Territorios en crisis: neoextractivismo, expulsión y reconfiguración de la reproducción social

El concepto de neoextractivismo, ha emergido en las últimas dos décadas como una categoría analítica central para comprender las transformaciones de las economías latinoamericanas. Svampa (2019) citando a Terán señala que puede leerse como un “particular modo de acumulación, sobre todo respecto de las economías latinoamericanas, que puede ser estudiado desde el ámbito social y territorial que abarca el Estado-nación, sin menoscabo de otras escalas de análisis territoriales” (Terán, 2016, p. 257).

Si bien mantiene la lógica de explotación intensiva de recursos naturales propia del extractivismo clásico, introduce el rol activo del Estado en la captura de renta y en su redistribución parcial hacia políticas sociales y de infraestructura. Gudynas (2009) sostiene que este patrón constituye una “nueva matriz de desarrollo” en la que los gobiernos progresistas buscaron legitimar la expansión extractiva a través de mecanismos de redistribución, sin alterar la dependencia estructural de los mercados globales ni la vulnerabilidad socioambiental. En una línea similar, Svampa (2019) ha descrito al neoextractivismo como un modelo de “consenso de los commodities”, que reconfigura las alianzas entre Estado, empresas y comunidades, y desplaza el horizonte de derechos hacia un horizonte de compensaciones económicas.

Las críticas al neoextractivismo han señalado que, pese a la retórica redistributiva, el modelo profundiza dinámicas de despojo territorial y degrada los ecosistemas a gran escala. Acosta (2011) advierte que este patrón reproduce la histórica subordinación de las economías latinoamericanas al mercado mundial, remarcando las asimetrías y reforzando la condición periférica de la región en la división internacional del trabajo, manteniendo intactas las estructuras de poder transnacional y la primacía del capital financiero.

Desde perspectivas feministas, el debate adquiere otra densidad. Como argumenta Federici (2013), los modelos extractivos no sólo transforman territorios y ecosistemas, sino también las formas de reproducción social, generando nuevas formas de vulnerabilidad aumentando las cargas de trabajo no remunerado que recaen de manera desigual sobre las mujeres. En este sentido, el neoextractivismo debe ser entendido no sólo como un patrón económico, sino como un régimen de acumulación con implicancias sociales y de género. Al articular explotación de la naturaleza, endeudamiento de los hogares y transferencia de responsabilidades desde el Estado hacia las familias, el modelo reconfigura la reproducción social en clave de precarización. Esta perspectiva resulta fundamental para el análisis de los casos de Paraguay y Argentina, donde las mujeres, en contextos urbanos y rurales, enfrentan simultáneamente los efectos de la degradación ambiental y la inestabilidad económica.

Desde una perspectiva feminista de la economía, Pérez Orozco (2019) destaca que las crisis en el presente están interconectadas y se expresan en tres dimensiones principales: la crisis ecológica, asociada a la destrucción de la biodiversidad y la expansión del

agronegocio; la crisis de reproducción social, que limita la capacidad de las comunidades para satisfacer necesidades materiales y emocionales; y la crisis de los cuidados, que revela el colapso de las redes comunitarias encargadas de garantizar el bienestar cotidiano.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) advierte en su informe *Panorama Social 2024* que la crisis de los cuidados se ha agravado en la región por cambios demográficos, climáticos, epidemiológicos y laborales, profundizando la precarización de la vida (CEPAL, 2024). En este contexto, investigadoras y activistas hablan, incluso, de una crisis civilizatoria que, debido al calentamiento global, podría hacer inhabitables vastas zonas del planeta y forzar migraciones masivas (Broffoni, 2024). Más recientemente, Ana Güezmes (CEPAL, 2025) advierte que esta crisis ya no es sólo una fragilidad estructural, sino una emergencia que demanda una inversión pública sostenida, incluyendo destinar aproximadamente 4.7% del PIB al sistema de cuidados para transformar roles intergeneracionales, avanzar en igualdad de género y reforzar la resiliencia social.

En la región del Cono Sur, que abarca tanto Paraguay como Argentina, el agronegocio ha sido un factor central en la profundización de la crisis socioambiental comprendida como el resultado de la interacción entre dinámicas de explotación de la naturaleza y estructuras sociales de desigualdad ligadas al neoextractivismo y a lo que Svampa (2013) denomina “consenso de los commodities” que ponen en riesgo, simultáneamente, la sostenibilidad ecológica y la reproducción de la vida. La expansión de la soja transgénica con el paquete biotecnológico asociado a este cultivo (semillas transgénicas, agroquímicos y monocultivo intensivo), ha afianzado un modelo productivo basado en la concentración de tierras, la degradación ambiental, el daño a la salud y el desplazamiento forzado de comunidades campesinas.

En el caso de Argentina este proceso ha provocado profundas transformaciones en el territorio, que implica la expulsión de miles de familias de sus territorios tradicionales, generando nuevas formas de pobreza urbana y precarización laboral. Los datos más recientes refuerzan esta tendencia. Según el Censo Nacional Agropecuario (2018), en un período de 30 años, Argentina perdió 156,000 explotaciones agropecuarias, pasando de 378,000 en 1988 a 222,000 en 2018, afectando principalmente a las pequeñas explotaciones de menos de 50 hectáreas. La concentración de tierras es evidente: 1% de las explotaciones controla 36% de la superficie agrícola, mientras que 55% de las más pequeñas posee sólo 2% de la tierra. Este proceso ha llevado a una migración masiva de las zonas rurales a las urbanas; entre 1988 y 2018, la población residente en áreas rurales disminuyó de 1.4 millones a 733,000 personas, con una pérdida de 500,000 habitantes entre 2002 y 2018, lo que equivale a un promedio de casi 24,000 personas por año. En este contexto, el avance del agronegocio no sólo consolida un modelo de desarrollo desigual y concentrado, sino que también profundiza la crisis socioambiental y la expulsión de comunidades campesinas e indígenas de sus territorios tradicionales.

Por su parte, en Paraguay, durante la década de 1950, 55% de la población paraguaya trabajaba en la agricultura, predominantemente en sistemas de subsistencia (Rojas,

2009, citado en Ávila y García, 2019). Con la introducción de cultivos transgénicos en los años noventa, la agricultura familiar fue progresivamente desplazada, generando desempleo rural y forzando a miles de personas a migrar a las ciudades o al extranjero siendo Argentina uno de los principales destinos. Como señalan Ávila y García (2019), este modelo impone una lógica de extracción en la que “los insumos son importados, el cultivo se realiza en tierras locales y la producción es exportada como materia prima a países industrializados”, lo que deja a las poblaciones rurales sin acceso a recursos productivos ni medios de vida sostenibles. Frente a estos procesos de expulsión, las mujeres paraguayas han desarrollado diversas estrategias de resistencia y adaptación, tanto en la migración como en la permanencia en sus territorios. Sin embargo, en ambos casos, se han enfrentado a la reconfiguración de sus relaciones con el ambiente, el trabajo y el Estado, bajo condiciones estructurales que limitan, en gran medida, sus posibilidades de bienestar y seguridad económica.

En este escenario, resulta necesario comprender cómo la expulsión territorial y la desestructuración de economías campesinas generan condiciones de precariedad y vulnerabilidad que atraviesan las experiencias de las mujeres. A los efectos de este trabajo, la precariedad es entendida como la inestabilidad estructural que afecta las posibilidades de garantizar condiciones mínimas de reproducción de la vida —empleo seguro, acceso a tierra, salud y protección social—, configurando trayectorias laborales y vitales marcadas por la incertidumbre (Lorey, 2016). La vulnerabilidad, por su parte, es comprendida como la exposición diferencial al daño y a la inseguridad, producida por la combinación de desigualdades de género, clase y pertenencia territorial (Butler, 2018). Estas categorías, lejos de ser meramente descriptivas, permiten dar cuenta de cómo las mujeres viven los efectos del modelo extractivo no sólo en términos materiales, sino también en las dimensiones afectivas y relacionales de su vida cotidiana. Así, tanto las migrantes como las que permanecen en sus comunidades deben sostener la vida en condiciones de creciente desprotección. Por todo esto, la vulnerabilidad no debe entenderse únicamente como una condición individual, sino como una exposición relacional al daño, dependiente de las redes materiales y simbólicas que sostienen la vida.

Migración y precarización en el Área Reconquista

Las mujeres paraguayas que migraron a Argentina, en su mayoría provenientes de zonas rurales como Villarrica, Caazapá, Encarnación y San Pedro, fueron expulsadas por el deterioro de sus comunidades debido a la expansión del monocultivo de soja, la ganadería intensiva y la deforestación. La pérdida de acceso a la tierra y la falta de oportunidades laborales erosionaron la base material de sus comunidades y limitaron sus posibilidades de subsistencia, llevándolas a buscar alternativas en centros urbanos. Sin opciones viables en Paraguay, muchas mujeres migraron a Buenos Aires, estableciéndose en asentamientos precarios como el Área Reconquista.

Lejos de encontrar una solución, estas mujeres enfrentan nuevas formas de vulnerabilidad. El Área Reconquista, ubicada a la altura del Partido General San Martín concentra más de 4.2 millones de personas pese a ser una de las zonas más contaminadas de Argentina. La contaminación del Río Reconquista, agravada por la presencia del relleno

sanitario más grande del país, el Complejo Ambiental Norte III de la Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE), genera altos índices de enfermedades respiratorias y dermatológicas.

En los casi 15 asentamientos de la región conocida como Área Reconquista (AR), reside una extensa población migrante procedente tanto de Paraguay y Bolivia, como también de provincias del norte argentino. Estas poblaciones desplazadas se encuentran en el lugar de destino con otros problemas socioambientales, vinculados a inundaciones de un río altamente contaminado con agrotóxicos en la cuenca baja y con desechos industriales en la media y alta cuyos arroyos entran y desembocan en estos barrios. Pese a los problemas de salud derivados de la contaminación del aire, suelo y agua, la cercanía al relleno, permite a miles de recicladoras y *cirujas* acceder a una de las mayores fuentes de trabajo sobre todo para el sector desocupado y los trabajadores de la economía informal.

Los dos países con mayor cantidad de población migrante en Argentina son Paraguay y Bolivia. A su vez, ambos países tienen cada vez más problemas ambientales derivados del sistema de explotación capitalista. En el área bajo estudio, partimos del supuesto de que las migraciones, en su mayoría provenientes de zonas rurales, han sido impulsadas por la progresiva degradación ambiental y la reducción de recursos naturales en los lugares de origen. Entre los factores clave que han provocado estos desplazamientos se encuentran la recurrencia de inundaciones y sequías, el avance de la frontera agropecuaria y la expansión del monocultivo de soja transgénica. Estos procesos han menoscabado la calidad de vida de las comunidades rurales, limitando su acceso a tierras cultivables, agua potable y medios de subsistencia, lo que ha obligado a muchas personas a migrar hacia centros urbanos en busca de condiciones de vida más dignas.

Permanencia y transformación territorial en San Cosme y Damián

Las mujeres que permanecieron en San Cosme y Damián han experimentado un proceso de transformación territorial que modificó profundamente las relaciones sociales y económicas en dicha localidad. La construcción de la represa de Yacyretá en los años 1980 alteró el ecosistema local, desplazó comunidades y debilitó la agricultura de subsistencia. Posteriormente, la expansión del agronegocio y la extranjerización de la tierra debilitaron aún más la economía campesina, limitando el acceso a empleo y a recursos básicos.

La localidad de San Cosme y Damián se ubica en el departamento de Itapúa, territorio que forma parte de una de las regiones fronterizas más dinámicas del Paraguay junto con Alto Paraná, Caaguazú y Canindeyú. Como señalan Masi y Servín (2018), Itapúa se inserta en una estructura económica marcada por la expansión de la agricultura empresarial mecanizada orientada a la exportación de *commodities*, al tiempo que participa de los circuitos de comercio transfronterizo, especialmente a través de la reexportación hacia Brasil desde Ciudad del Este. Este posicionamiento otorga al departamento un lugar estratégico en la configuración regional del capitalismo agrario y comercial,

donde confluyen dinámicas de acumulación transnacional y prácticas económicas locales.

La imposición de los agronegocios intensivos trajo una crisis en la agricultura familiar campesina generando una población rural subocupada que migró a las ciudades porque, como señala Castelnuovo (2021), este tipo de producción no emplea necesariamente a la población local y el hecho de que no se requiera fuerza de trabajo tiene como resultado más común la expulsión de la gente de la tierra. Cuando estos no encuentran trabajo en otros sectores de la economía, el acaparamiento de tierra asociado al avance de la frontera agrícola-ganadera crea un excedente relativo de población. El escaso efecto derrame de este modelo ha repercutido en el mercado laboral paraguayo donde la fuerza de trabajo se encuentra altamente concentrada en sectores de escaso crecimiento y de baja productividad dominados por las micro, pequeñas y medianas empresas (MIPYMES).

Así, el sector terciario que incluye a los comercios, restaurantes y hoteles, servicios comunales, sociales y personales, absorbe a más de la mitad de la población ocupada a nivel país representando 63.6%, mientras que el sector primario y secundario 18.6% y 17.8%, respectivamente. El sector de servicios, aunque es en gran parte informal, ha ofrecido fuentes de trabajo precarias a más de la mitad de la población ocupada.

En este contexto amplio, la Secretaría Nacional de Turismo (SENATUR), a partir de 2009, impulsó una política turística orientada a promover el crecimiento del sector como motor del crecimiento económico. Esta estrategia se desplegó en un periodo marcado por el intenso proceso migratorio de la población paraguaya hacia la Argentina, resultado de la crisis económica y de la escasez de oportunidades laborales en el país. En sus narrativas y programas, la institución otorgó prioridad a la promoción de microemprendimientos turísticos en diversas localidades, concebidos como mecanismos para fomentar empleo local, contribuir a la reducción de la pobreza y mejorar la vida de las mujeres.

El programa Posadas Turísticas fue diseñado para fomentar el “empoderamiento” de las mujeres a través del turismo. Las posaderas constituían un grupo de mujeres vinculadas a la economía informal, que en el marco del programa adaptaron sus viviendas como alojamientos extra-hoteleros con el objetivo de generar mayores ingresos. Sin embargo, esta iniciativa no se ha traducido en mejoras en las condiciones laborales como tampoco en sus ingresos. Se debe tener en cuenta que el turismo en Paraguay sigue siendo un sector inestable y de alcance muy limitado. Por tanto, un programa que buscaba mejorar la situación previa de las mujeres terminó promoviendo el endeudamiento, ya que muchas solicitaron créditos para adecuar sus hogares bajo los criterios exigidos por el Estado. A esto se sumó una carga laboral aún mayor, ya que debieron compatibilizar las tareas de cuidado no remuneradas con la gestión de sus emprendimientos y otros trabajos que realizaban en paralelo como la venta de comida, limpieza y otros.

Entre la migración y la crisis ambiental: estrategias para reproducir la vida

Las estrategias de reproducción de la vida, tal como plantea Mogollón García (2020), constituyen un concepto multidimensional que abarca tres ámbitos: la naturaleza, el espacio doméstico y el ámbito de producción más allá del doméstico. Esta perspectiva sitúa la vida como eje articulador de prácticas orientadas a la supervivencia y el bienestar, donde los cuidados cumplen un papel central al sostener no sólo a las familias, sino también a la comunidad en su conjunto.

Para profundizar sobre este enfoque, en este apartado articulamos dos categorías analíticas clave. En primer lugar, el neoextractivismo, entendido como un régimen de acumulación basado en la apropiación intensiva de bienes comunes, que no sólo implica explotación de recursos naturales, sino también despojo territorial, violencia epistémica y subordinación de cuerpos feminizados (Svampa, 2019; Gudynas, 2009; Mezzadra y Neilson, 2013). Este modelo civilizatorio reproduce jerarquías coloniales, patriarcales y capitalistas, configurando territorios sacrificables y poblaciones desechables (Acosta, 2013). En segundo lugar, la reproducción social se refiere al conjunto de procesos materiales, simbólicos y afectivos que sostienen la vida cotidiana, frecuentemente invisibilizados y no remunerados (Federici, 2013; Bhattacharya, 2017; Pérez Orozco, 2014). Esta noción permite visibilizar la tensión entre las lógicas del capital, orientadas a la acumulación, y las lógicas de cuidado, orientadas a la sostenibilidad de la vida (Carrasco, 2006; D'Alessandro et al., 2021).

Desde esta óptica, la crisis de los cuidados aparece como un fenómeno estructural, resultado tanto del vaciamiento de los sistemas públicos de protección social y la mercantilización del cuidado como del avance de dinámicas extractivas que destruyen los entramados comunitarios (Fraser, 2016; Gutiérrez Aguilar, 2015). En contextos de crisis múltiple —climática, económica y migratoria—, las mujeres, y en particular las migrantes, enfrentan una sobrecarga de tareas reproductivas que impacta directamente en su salud, autonomía y condiciones de vida.

En el Área Reconquista (Argentina) y en San Cosme y Damián (Paraguay), las mujeres despliegan diversas estrategias de subsistencia en territorios atravesados por crisis ambientales y económicas. Dichas acciones están estrechamente ligadas a las características ecológicas locales: los cambios en el acceso a los recursos naturales, la transformación de las formas de producción y la expansión de tecnologías agrícolas han reconfigurado sus modos de vida, sus vínculos sociales y los territorios que habitan.

La degradación de los ecosistemas y la creciente inestabilidad climática intensifican la precarización del trabajo rural, empujando a muchas personas —especialmente mujeres— a migrar en busca de alternativas. Según el Informe del *Intergovernmental Panel on Climate Change* (2018), los efectos del cambio climático inciden directamente en la movilidad humana, intensificando las migraciones en América del Sur. El Banco Mundial (2019) complementa este diagnóstico al señalar que los desastres naturales —inundaciones, sequías y tormentas— han aumentado en frecuencia e intensidad, representando 88% de los eventos registrados en la región en los últimos 50 años.

Las cifras reflejan la magnitud del fenómeno. En 2015, Paraguay registró 171,000 desplazamientos forzados por causas ambientales, seguido por Brasil (59,000), Venezuela (45,000), Argentina (36,000) y Uruguay (24,000) (Internal Displacement Monitoring Centre, 2019). Este escenario evidencia que la movilidad humana asociada al cambio climático es ya una realidad en la región, aunque escasamente reconocida en marcos normativos y políticas públicas.

Estos procesos, sin embargo, no afectan de igual manera a todas las personas. La literatura reciente ha demostrado que la feminización de las migraciones ambientales responde a la desigual distribución del trabajo reproductivo, a la exclusión de las mujeres de los mecanismos de adaptación, así como a su sobreexposición a riesgos socioambientales (Kaijser y Kronsell, 2014; SDSN, 2020; Boyd y Jóhannesdóttir, 2021). De allí la importancia de un análisis interseccional de género que no invisibilice cómo clase, etnicidad, edad y nacionalidad moldean las posibilidades de agencia, resistencia y sobrevivencia.

Las mujeres migrantes que participaron de esta investigación —quienes migran de Paraguay a Argentina— provienen de territorios ecológicamente vulnerables y se reubican en contextos también atravesados por múltiples formas de violencia ambiental. La migración, lejos de constituir un escape definitivo de la precariedad, suele implicar una relocalización de las mismas condiciones de exclusión en otros escenarios, marcados por la degradación ambiental, la inseguridad habitacional y la desprotección institucional.

Frente a ello, las mujeres desarrollan estrategias de organización social que sostienen la reproducción de la vida en territorios de origen y destino. Sus prácticas —redes de cuidados, emprendimientos comunitarios, huertas urbanas o articulación con organizaciones barriales— se constituyen como formas de resistencia ante un modelo extractivo que despoja no sólo recursos y tiempo, sino también sentidos colectivos. La articulación entre crisis ambiental, migración forzada y sobrecarga de cuidados revela que la sostenibilidad de la vida exige transformaciones estructurales, imposibles de concebir sin una crítica feminista al modelo de desarrollo vigente.

Raíces rurales, futuros urbanos: la experiencia ambiental de mujeres migrantes paraguayas en el Área Reconquista

Las mujeres paraguayas entrevistadas que migraron a la Argentina provienen de distintas regiones rurales, principalmente de Villarrica, Encarnación, Santa Rosa-Misiones, Caazapá, San Pedro —particularmente afectada por la expansión del monocultivo de soja— y Pilar, donde la Hidroeléctrica de Yacyretá ha dejado una fuerte huella socioambiental. Aunque cada una de estas zonas presenta dinámicas propias, comparten un mismo denominador: la intensificación del modelo extractivo basado en el monocultivo sojero, la ganadería extensiva y la construcción de grandes represas como Itaipú y Yacyretá. Estas intervenciones, si bien generan empleo de carácter temporal, han contribuido a la degradación de ecosistemas y al debilitamiento de economías de subsistencia, tal como lo reflejan los testimonios recogidos en el trabajo de campo.

La experiencia rural juega un papel central en las trayectorias migratorias de estas mujeres, pues moldea su percepción ambiental e influye en sus prácticas y visiones sobre el presente. La ruralidad funciona como un marco de referencia que estructura la relación con el ambiente, las actividades productivas y la naturaleza, atravesando sus narrativas tanto del pasado como del presente. En sus recuerdos, las entrevistadas destacan aspectos positivos, como la alimentación autosustentada, la conexión con la tierra y ciertos valores comunitarios, pero también señalan la dureza del trabajo rural, la contaminación y los desastres naturales asociados al modelo extractivista. Esta ambivalencia revela cómo sus experiencias previas continúan influyendo en la interpretación de las condiciones actuales en los territorios que habitan.

Al comparar sus contextos de origen con la realidad de las mujeres posaderas de San Cosme y Damián, muchas migrantes en el Área Reconquista se preguntan qué futuro hubieran tenido de permanecer en Paraguay. Sus relatos muestran con claridad las dificultades de alcanzar una vida digna en el país de origen, donde a los impactos ambientales, económicos y sociales se suma la ausencia del Estado como garante de derechos fundamentales, como el acceso a la salud (Nejamkis, 2016).

Los testimonios recogidos reflejan cómo las entrevistadas transitan desde una mirada idílica de su infancia rural hacia una reflexión crítica sobre los efectos negativos del modelo productivo y sus consecuencias. Al mismo tiempo, resaltan el papel central del trabajo de cuidados, asumido desde edades tempranas dentro de sus familias y comunidades. Estela, originaria de Caazapá, describe la belleza del campo y la dureza de la labor cotidiana:

Es un campo hermoso. Ves montañas, árboles y vastos pastizales. Hace 20 años, éramos solo seis vecinos. ¡Imagínate cuán prósperos éramos entonces! Sin embargo, la vida en el campo no es fácil. Hay que ordeñar las vacas y alimentar a los chanchos. Recuerdo que cada mañana debía levantarme temprano para llevarlos a pastar y, por la tarde, regresarlos. La cosecha también era parte de nuestra rutina; todo lo que comíamos provenía de lo que cultivábamos en la chacra, ya que no dependíamos del almacén. La conexión con la tierra es profunda, pero el trabajo es duro y constante (Entrevista a Estela, 2024).

En la misma línea, Carmen, de Villarrica, rememora su infancia ligada al trabajo agrícola y al cuidado familiar:

Pasé mis primeros 12 años a 17 km de San Salvador, en una zona donde trabajábamos en la chacra cultivando nuestra propia comida. Comencé a ayudar a los 6 años. Mi mamá me llevaba a limpiar los cultivos de mandioca, maíz y poroto; yo me encargaba de limpiar alrededor de las plantas. Cuando nacieron mis hermanos, tuve que quedarme a su cuidado, prácticamente haciendo de mamá (Entrevista a Carmen, 2024).

Estos relatos evidencian que el modelo extractivista y sus problemáticas ambientales están estrechamente vinculados a la migración, condicionando las decisiones de abandonar los territorios de origen. Gertrudis, de Santa Rosa-Misiones, lo expresa al señalar la extranjerización de la tierra como un factor determinante:

Estadounidenses y brasileños compran mucha tierra de los paraguayos, que se tienen que ir a otros lados porque no pueden competir con las máquinas y porque son afectados por los venenos. Ellos viven afuera, van con las máquinas. Se cosecha cada vez más soja (Entrevista a Gertrudis, 2024).

La retirada del Estado en la garantía de derechos fundamentales, especialmente en áreas rurales, profundiza las desigualdades en el acceso a salud, educación y saneamiento, así como al derecho humano a un medio ambiente sano, reconocido por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) como esencial para la dignidad y el bienestar (ONU, 2022). Como resultado, estas poblaciones enfrentan serias limitaciones para sostener la vida en condiciones dignas y se ven expuestas a la degradación ambiental y al agotamiento de recursos. Este escenario afecta de manera desproporcionada a mujeres y niñas, quienes cargan con la precarización de la vida y la sobrecarga de cuidados en entornos cada vez más deteriorados.

Vulnerabilidades ambientales y estrategias de sostenibilidad de la vida en el lugar de destino

Las percepciones del ambiente en los lugares de destino llevan a las mujeres migrantes a reevaluar su vínculo con la naturaleza y a reconfigurar sus conocimientos en contextos urbanos. En este proceso desempeñan un papel central al introducir prácticas sostenibles heredadas de sus comunidades de origen, adaptándolas a las nuevas condiciones. Entre ellas se encuentran el cultivo de plantas y el uso de productos autóctonos, como las plantas medicinales —*poha ñana*, en guaraní— empleadas para tratar dolencias y enfermedades (Migrantes en Reconquista, 2020). Lejos de romantizar estas prácticas, la investigación en el Área Reconquista muestra que, además de las estrategias de reproducción de la vida, las mujeres deben enfrentar desafíos adicionales vinculados a la contaminación, la precariedad de los servicios básicos y la ausencia de políticas públicas para la mitigación de los problemas ambientales que afectan a sus familias.

En este entramado, la organización comunitaria emerge como una respuesta clave. A partir de sus saberes, las mujeres sostienen redes de ayuda mutua que las colocan en el centro de la vida barrial y en la protección del futuro de sus comunidades (Nejamkis et al., 2021). Esta capacidad organizativa se hizo especialmente visible durante la pandemia por COVID-19, cuando a través de la autogestión comunitaria lograron garantizar aspectos fundamentales de la vida cotidiana, como la alimentación (Gavazzo y Nejamkis, 2021).

Las voces de las entrevistadas reflejan las tensiones entre estas prácticas de sostenibilidad y las condiciones adversas del entorno urbano. Estela, migrante de Caazapá y residente en el barrio Independencia, expresa su preocupación por la contaminación:

Me preocupa mucho la contaminación, viste. Yo siento un olor [...] parece que es cuestión del viento. Hay muchos mosquitos, dengue, cualquier tipo de enfermedades te podés contagiar. Yo ventilo todo, después tengo que poner raid, cierro. Acá había una montaña de basura, ¡pero había! Están sacando todo y no se tira más basura acá (Entrevista a Estela, 2021).

En la misma línea, Ydelina, originaria de Villarrica, vincula los problemas ambientales con la salud de su familia:

Nos dijeron que el problema de la piel, y mis hijos también lo han padecido. En mi familia no hay antecedente de asma, y mis dos hijos tienen asma. Los médicos nos dijeron que es por el lugar [...] Porque acá gente con un problema de diarrea, de vómito, es cosa constante. A mí se me hace de que viene por ahí la cosa [...] Mi hijo nació con constipación, era una cosa de locos (Entrevista a Ydelina, 2021).

Junto a estas dificultades, las mujeres resaltan el valor de la organización barrial como un espacio de construcción de identidad y de resistencia a la estigmatización. Lelu, una joven de 20 años reflexiona sobre el significado de su barrio:

Los chetos le decían a mi barrio ‘villa’, entonces yo por eso no quería contar que vivía en una villa, porque yo entendía que vivir en la villa era algo feo o estaba mal. Y barrio, es porque es mi barrio, ¡mi territorio! Entonces yo no lo quiero llamar villa (Entrevista a Lelu, 2019).

Para Lelu, el aspecto positivo radica en la fuerte organización vecinal, que mediante la autogestión logró garantizar acceso a agua, electricidad, Internet, televisión por cable e incluso construir una capilla en honor a la Virgen de Caacupé. Estos relatos muestran que la identidad barrial no se reduce al espacio físico, sino que se ancla en redes de solidaridad y vínculos sociales que resignifican la pertenencia, fortaleciendo la capacidad de los habitantes para enfrentar la precariedad cotidiana.

Desde esta perspectiva, el análisis de las estrategias de sostenibilidad de la vida desplegadas por mujeres migrantes en territorios ambientalmente degradados permite abordar un interrogante recurrente en los estudios migratorios: ¿por qué, bajo condiciones similares, algunas personas migran mientras otras deciden quedarse? Este trabajo invita a reflexionar sobre esa pregunta, que será retomada en el siguiente apartado a partir de la experiencia de las mujeres de San Cosme y San Damián, quienes han optado por permanecer en sus comunidades de origen y desarrollar allí sus propias estrategias frente a la crisis ambiental y económica.

Memorias de autosubsistencia: la Isla de Yacyretá y sus desplazadas en San Cosme y Damián

Al igual que en el caso de las mujeres del Área Reconquista en Argentina, la memoria — concebida como práctica social de “traer el pasado al presente” o como un conjunto de “prácticas de recuerdo” (Ramos, 2011)— se constituye en un ejercicio recurrente entre las posaderas de San Cosme y Damián. Estas mujeres, actualmente participantes del programa de Posadas Turísticas, asumieron un nuevo rol como administradoras de alojamientos, además de sus responsabilidades domésticas. No obstante, al narrar los efectos de su trabajo en las posadas, muchas de ellas optaron por relatar primero sus vivencias en la Isla de Yacyretá. Como se señaló anteriormente, la isla desapareció junto con los campos y hogares de numerosas familias, desplazadas a San Cosme tras la construcción de la represa hidroeléctrica en los años 1980.

Para las mujeres adultas mayores, la Isla de Yacyretá persiste en la memoria como un territorio de abundancia, donde la fertilidad de la tierra posibilitaba economías de autoconsumo y de intercambio. Allí, incluso quienes no sabían leer ni escribir podían criar ganado, producir leche y queso, cultivar algodón o dedicarse a la agricultura familiar. Doña Angélica, actual propietaria de la Posada Turística Arroyito, rememora esa etapa de su infancia:

En aquel entonces, el algodón era uno de los cultivos principales en la zona. Además, el ganado se compraba porque no había tantos gastos, o simplemente se hacía trueque con algún vecino. No existía el consumismo de ahora: no había teléfonos, Internet, nadie compraba mini carga. Todo lo que se adquiría era a través del ganado. Desde la Isla de Yacyretá se veían las dunas (Entrevista a Doña Angélica, 2019).

El desplazamiento forzoso tras la construcción de la hidroeléctrica desarticuló esta economía de subsistencia. Tanto las posaderas como funcionarios locales y habitantes de la zona coinciden en que muy pocas familias lograron recuperar ese modelo de vida. En la actualidad, gran parte de las familias de la llamada “región de impacto” —según la Entidad Binacional Yacyretá (EBY)— permanecen al margen del Estado y de la economía formal, sin acceso a estrategias de autosustento ni a oportunidades laborales estables.

Si bien la represa de Yacyretá generó beneficios económicos inmediatos, también dejó profundas secuelas sociales y territoriales que no fueron atendidas en el largo plazo. Un funcionario del Centro de Información Turística de SENATUR en San Cosme recuerda que la inundación provocada por la represa, a finales de los años 1980, significó la desaparición de la isla y la pérdida de más de 70,000 hectáreas de tierra, obligando a los pobladores a reubicarse en distritos y ciudades vecinas, como Carmen del Paraná y San Miguel Portero. Muchas familias, sin alternativas institucionales, realizaron procesos de auto-relocalización. Ayelén Cavalli (2011), a partir del testimonio de Dora Gauto —antigua habitante de la isla que hoy vive en el basural de Encarnación—, describe con crudeza la magnitud del despojo: “Yo isleña, que vivía como los ricos en la Isla Yacyretá, estoy hurgando en basurales para comer”. La historia de Angélica, en este sentido, refleja la de muchas otras mujeres y familias que cargan con las huellas de este proceso de desplazamiento y desarraigo, tanto en San Cosme como en otras localidades de la región.

Esta dispersión forzada fracturó redes de apoyo comunitario y produjo un desarraigo que debilitó la capacidad de las familias para sostenerse mutuamente. Pese a la magnitud del impacto, no se implementaron políticas de acompañamiento integrales para la población afectada. Décadas después del inicio del proyecto hidroeléctrico, quienes fueron desplazados continúan sin acceso a capacitación ni a recursos productivos que les permitan reconstruir sus medios de vida, lo que evidencia la ausencia de un enfoque de desarrollo sostenible que trascienda los beneficios inmediatos de la represa.

El caso de las mujeres desplazadas por la construcción de Yacyretá ilustra de manera paradigmática cómo los proyectos extractivos de gran escala generan procesos de des-

posesión y exclusión, afectando de modo diferenciado a las mujeres en contextos rurales. La desaparición de la isla —al igual que el avance de la agricultura mecanizada en la región— no sólo implicó la pérdida del territorio, sino también la ruptura de las dinámicas comunitarias de autosustento que garantizaban el bienestar colectivo. Mientras que antes su sustento dependía de la producción agrícola y la ganadería, muchas de estas mujeres se vieron forzadas a incorporarse a un mercado laboral marcado por la precariedad o a microemprendimientos inestables, como el turismo rural, sin el acompañamiento estructural necesario para asegurar su viabilidad económica.

Este proceso revela una paradoja central del neoextractivismo en América Latina: aunque las infraestructuras energéticas y las industrias extractivas son presentadas como motores de desarrollo nacional, los beneficios se concentran en ciertos sectores —estatales y corporativos—, mientras que los costos sociales, territoriales y ambientales recaen de manera desproporcionada en las poblaciones más vulnerables (Svampa, 2019; Bebbington, 2020). En particular, las mujeres campesinas y rurales asumen una doble carga: por un lado, la continuidad del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado; por otro, la inserción forzada en actividades económicas inestables y feminizadas, sin garantías de derechos laborales ni acceso a recursos productivos. Como advierte Federici (2013), la desposesión no es sólo económica sino también reproductiva: al desarticular las bases materiales de la reproducción social, el despojo territorial intensifica la subordinación de las mujeres y refuerza la feminización de la pobreza.

En este sentido, la experiencia de Yacyretá permite comprender cómo los megaproyectos hidroeléctricos no sólo transforman ecosistemas, sino que también reconfiguran las relaciones de género y las condiciones de vida, exacerbando la desigualdad estructural. La promesa del desarrollo, lejos de materializarse en inclusión y bienestar, se traduce en nuevas formas de precariedad y dependencia, consolidando un patrón de acumulación por despojo que reproduce la exclusión y profundiza las asimetrías sociales y de género en los territorios rurales del Paraguay.

“Empoderamiento” ante la precariedad: la respuesta estatal y la experiencia de las mujeres en el lugar de origen

Las experiencias de las mujeres participantes del programa de Posadas Turísticas revelan los desafíos estructurales de combinar el trabajo doméstico con la gestión de un microemprendimiento en un contexto signado por la precariedad. Para muchas de ellas, el programa no representó una mejora sustantiva en sus condiciones de vida, sino más bien una sobrecarga adicional de tareas, sin garantías de estabilidad económica ni de derechos laborales básicos.

Doña Sonia, propietaria de la Posada Turística *El Sur*, lo describe con claridad. Con su característico tono franco, relató cómo debe organizarse para sostener la posada sin descuidar a su familia:

Una microempresaria no puede descuidar a la familia. Siempre tiene que estar en la casa activando, pensando cosas, viendo cómo resolver. Pero como te digo, te hablo de mí, como mujer trabajadora. A veces mis hijos se enferman y tengo que ir al médico,

dejar mi casa, la posada, organizarse. Y si me toca hacer de noche, trabajo de noche. No hay descanso (Entrevista a Doña Sonia, 2019).

Sin embargo, los ingresos de Sonia no provienen principalmente de la posada, sino de la venta de dulces que su hijo comercializa casa por casa. Su esposo, por su parte, realiza trabajos eventuales como albañil, mientras que la posada genera ingresos esporádicos y poco predecibles. En términos económicos, el emprendimiento turístico no constituye una alternativa transformadora, sino un complemento precario a las actividades productivas que la familia ya realizaba. Esto queda sintetizado en sus palabras: “[...] hasta hoy no tenemos ni un sueldo, ni jubilación, ni IPS”.

El caso de Doña Mabel, propietaria de la Posada *Dunas Doradas*, refuerza esta misma idea. Aunque ingresó al programa en 2015, recién en 2019 comenzó a recibir clientes. Su demora en captar visitantes no fue un hecho aislado, sino un reflejo de las dificultades estructurales que enfrentan estas mujeres para sostener un emprendimiento turístico en contextos de pobreza. Sonia, quien fue clave en la reactivación de la posada de Mabel, explicó con franqueza la situación:

Es que es muy duro. No es que así nomás llega la gente. Su posada se inauguró sola en otro momento. Nosotras trabajamos solas, no tenemos un séquito de personas y tenemos que cocinar, limpiar, promocionar, responder consultas (Entrevista a Doña Sonia, 2019).

Además de la sobrecarga de trabajo y la falta de recursos, otro obstáculo central es la deuda que muchas mujeres contrajeron para adaptar sus viviendas a las exigencias del programa. Doña Angélica, propietaria de la Posada Turística *Arroyito*, enfrentó esta situación cuando no pudo realizar las reformas requeridas por la SENATUR. Con preocupación, relató cómo gestiona la deuda que asumió:

Yo no sé, no compro más nada ni ropa porque todo lo que sale es imposible. A veces tengo 3 o 4 millones de guaraníes, que parece mucho, pero eso yo no veo, como agua se va de mi mano de tantas cuentas que tengo. Pero por lo menos tengo para pagar también, porque el interés [...] eso no te perdonan. Uno tiene que pagar. A veces nos pasan tres o cuatro meses que no podemos pagar y mi hijo, gracias a Dios, también nos ayuda. Y ahora mi hija me dijo ‘bueno, este año 2019 voy a encargarme de pagar yo el préstamo’. Se turnan, son demasiado buenos esos mis hijos. ¿Qué haríamos sin ellos? (Entrevista a Doña Angélica, 2019).

La precariedad del mercado laboral en la región obliga a muchas familias a depender de las remesas enviadas por hijos e hijas que migraron en busca de oportunidades. La hija de Angélica, por ejemplo, tras graduarse en Nutrición en la Universidad Católica de Encarnación, debió migrar para conseguir empleo, ya que su trabajo en un comedor escolar era temporal e inestable. Con lo que gana, contribuye al pago de la deuda familiar, que se ha transformado en un compromiso compartido. Angélica reflexiona con resignación sobre el destino de su hija:

Así es la vida, a veces uno no sabe. Siento tanto que mi hija se haya ido porque cuando está ella demasiado me ayuda, pero qué voy a hacer, ella también tiene que buscar para su futuro (Entrevista a Doña Angélica, 2019).

Angélica, al igual que otras posaderas, subraya que su vulnerabilidad no se limita a la pérdida de tierras producto del desplazamiento por Yacyretá, sino que se traduce también en la falta de acceso a recursos, herramientas y tecnologías para la producción agrícola. Además, señalan que carecen de programas estatales que les permitan capacitarse en oficios o desarrollar alternativas económicas sostenibles. Más allá de rescatar la historia de la comunidad, sus testimonios interpelan directamente la pertinencia del programa turístico en un contexto donde las condiciones estructurales —económicas, sociales y ambientales— siguen siendo ignoradas por el Estado.

Estas voces evidencian las contradicciones de una política pública que, en nombre del “empoderamiento femenino”, impulsa el turismo rural como estrategia de desarrollo sin atender las causas profundas de la precarización. En este sentido, sus relatos permiten pensar la precarización no sólo como condición laboral, sino como un modo de gobierno que organiza la vida social bajo la lógica de la inseguridad, normalizando la exposición constante a la vulnerabilidad económica, social y ambiental (Lorey, 2015). Desde esta perspectiva, la vulnerabilidad —tal como plantea Butler (2018)— remite a la exposición relacional de las mujeres a un contexto marcado por la degradación ambiental y la desprotección social; mientras que la precarización, en el sentido de Lorey (2015), permite comprender cómo estas condiciones son gestionadas y administradas desde las políticas públicas, configurando un régimen de inseguridad que impulsa a las mujeres a aceptar endeudamiento, sobrecarga de trabajo y autoexplotación como vías de subsistencia.

Discusión y análisis de los hallazgos

Los hallazgos permiten abordar la problemática desde tres ángulos complementarios. En primer lugar, respecto a los efectos del modelo extractivista en la vida cotidiana y en las estrategias de reproducción, el estudio evidencia lo señalado por Svampa (2019) y Gudynas (2015): el extractivismo no se limita a la explotación intensiva de recursos naturales, sino que implica procesos de despojo, expulsión y mercantilización de los territorios que reconfiguran las condiciones materiales y simbólicas de la vida. En el Área Reconquista y en San Cosme y Damián, las mujeres enfrentan no sólo la degradación ambiental y la pérdida de bienes comunes, sino también la transformación de sus relaciones sociales y comunitarias.

En segundo lugar, al interrogar cómo la crisis ambiental afecta las posibilidades de sustento, los resultados dialogan con lo planteado por Pérez Orozco (2019), quien subraya la centralidad del trabajo reproductivo en contextos de crisis interconectadas (económica, ecológica, de cuidados). La sobrecarga de tareas reproductivas se intensifica tanto en las migrantes como en quienes permanecen en sus territorios de origen, lo que confirma que la migración no elimina la precariedad, sino que la reubica en nuevos escenarios atravesados por contaminación, informalidad laboral y exclusión social. En este sentido, como advierte Butler (2009), determinadas vidas se vuelven sacrificables en el

marco del capitalismo global: las mujeres pobres de territorios periféricos, cuyas existencias quedan sujetas a una constante exposición al daño sin reconocimiento político ni garantías de protección.

En tercer lugar, sobre el papel de las políticas públicas dirigidas al empoderamiento, los hallazgos muestran que, lejos de revertir las desigualdades, estas intervenciones han reforzado la sobrecarga de trabajo de las mujeres, muchas veces mediante el endeudamiento para sostener emprendimientos de baja rentabilidad. Siguiendo a Lorey (2015), la precarización se presenta no sólo como condición socioeconómica, sino como un modo de gobierno que administra la inseguridad y desplaza la responsabilidad de la crisis hacia los hogares. En Paraguay, el Programa Posadas Turísticas ejemplifica esta dinámica, mientras que en Argentina la situación de los cuidados en barrios populares se produce como efecto de la misma lógica de gubernamentalidad de la precariedad: el Estado delega la reproducción social a las redes comunitarias, que operan como amortiguadores de las crisis.

En conjunto, la discusión evidencia que las estrategias de reproducción de la vida desplegadas por las mujeres —migrantes o no— constituyen respuestas situadas a un entramado común de crisis socioambiental y desigualdad estructural. Tanto la migración como la permanencia en territorios degradados se inscriben en una misma lógica de expulsión, precarización y responsabilización de las mujeres, lo cual refuerza la feminización de la pobreza y la invisibilización del trabajo reproductivo.

Conclusiones

Este estudio ofrece una comprensión situada y transnacional de las experiencias de mujeres trabajadoras en la frontera entre Argentina y Paraguay, mostrando cómo las dinámicas socioambientales y geográficas condicionan sus estrategias de reproducción de la vida. El análisis permite afirmar que el modelo neoextractivista en el Cono Sur no sólo transforma territorios y ecosistemas, sino que reordena las tramas cotidianas: precariza las condiciones de existencia, erosiona bienes comunes y desarticula redes comunitarias.

En San Cosme y Damián, los legados de Yacyretá y el avance del agronegocio han configurado un escenario de expulsión silenciosa, reduciendo alternativas productivas y empujando a las mujeres hacia microemprendimientos turísticos de demanda incierta. Esta salida precaria se enlaza con lo que ocurre en contextos urbanos como el Área Reconquista, donde la ausencia de recursos y la exposición a la contaminación industrial producen efectos similares: familias que, pese a entornos distintos, enfrentan la misma exigencia de multiplicar estrategias de subsistencia bajo condiciones de riesgo. Aunque con trayectorias distintas, en ambos casos la vida cotidiana se sostiene mediante diversas estrategias: pluriempleo, autoempleo informal, endeudamiento.

El contraste entre urbanidad y ruralidad muestra diferencias en las formas de enfrentar la precarización, pero también una constante: la feminización de la supervivencia. Se espera que las mujeres estabilicen ingresos, gestionen cuidados y organicen la vida co-

munitaria. Esta constatación permite enlazar ambos escenarios —rural y urbano, permanencia y migración— para mostrar que migrar no elimina la precariedad, sino que la desplaza; y permanecer no garantiza estabilidad, sino que implica administrar bajo sobrecarga y deuda.

Asimismo, los hallazgos evidencian que las políticas públicas analizadas privatizan riesgos y externalizan costos bajo retóricas de empoderamiento. Tanto en Paraguay como en Argentina, las intervenciones estatales gestionan la precariedad más que transformarla, ofreciendo soluciones individualizadas que no modifican estructuras. El “empoderamiento” así concebido no revierte la desigualdad: la administra.

En respuesta a las preguntas de investigación, se puede concluir que el neoextractivismo reorganiza las formas de vida y produce precariedad como condición estructural, así como la degradación ambiental incrementa la carga reproductiva y refuerza la vulnerabilidad relacional. Simultáneamente, las mujeres migrantes y no migrantes enfrentan dinámicas comunes de precariedad, aunque con expresiones territoriales diferenciadas mientras las políticas públicas, lejos de ofrecer alternativas, naturalizan estas condiciones al descargar responsabilidades sobre los hogares y las mujeres.

Finalmente, este estudio reafirma la importancia de seguir profundizando en el diálogo sobre la transnacionalidad y los efectos del capitalismo global en la vida de las mujeres trabajadoras y abre interrogantes para futuras investigaciones: ¿Cómo se articulan los efectos ambientales con la salud comunitaria y las economías del cuidado? ¿Qué impactos tienen los ciclos de endeudamiento en el largo plazo sobre la vida de las mujeres? ¿De qué manera la pérdida de territorios y bienes comunes afecta la transmisión intergeneracional de saberes y formas de sostener la vida? Imaginar futuros más justos y equitativos implica reconocer y atender las demandas de aquéllas que sostienen la vida en contextos de creciente precarización, asegurando que sus luchas, estrategias y conocimientos sean el centro de las transformaciones necesarias en ambos lados de la frontera.

Referencias bibliográficas

Aguilar Revelo, L. (2015). “La igualdad de género ante el cambio climático: ¿qué pueden hacer los mecanismos para el adelanto de las mujeres de América Latina y el Caribe?”. *Serie Asuntos de Género*, N° 159 (LC/TS.2021/79). Santiago: CEPAL.

Ávila, C., y García, L. (2019). *Atlas del Agronegocio en Paraguay*. Recuperado de: [https://www.baseis.org.py/wp-content/uploads/2020/03/2019_Dic-ATLAS.pdf].

Baeza, B., Ferreiro, M; Novaro, G; Pérez, E y Viladrich, A. (2016). “Memorias migrantes: Las identidades migrantes y la construcción de memorias colectivas”. En A. Ciarallo A. y V. Trpin (comps.). *Migraciones internacionales contemporáneas: procesos, desigualdades y tensiones*. Neuquén: Publifadecs. Pp. 17-68.

Besana, P. B., Gutiérrez, R. A., y Grinberg, S. (2015). “Pobreza urbana, comunidad local y Estado-socio en Argentina: la provisión de servicios públicos en un asentamiento de la

Región Metropolitana de Buenos Aires". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Vol. 60. Núm. 225. Pp. 79-102.

Bourdieu, P. (2008). *Cuestiones de sociología*. Madrid: Ediciones Akal.

Butler, J. (2018). *Resistencias. Repensar la vulnerabilidad y repetición*. México: Paradiso Editores.

Butler, J. (2009). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires: Paidós

Butler, J. (2004). *Precarious Life. The Powers of Mourning and Violence*. London, New York: Verso.

Broffoni, F. (2024). *Colapso. ¿Cómo transitar el umbral de los mundos por venir?*. SUD-AMERICANA.

Cabnal, L. (2010). "Feminismos diversos: El feminismo comunitario". *En Tejiendo saberes desde el feminismo comunitario*. Pp. 50-55.

Carrasquer Oto, P. (2013). "El redescubrimiento de cuidados: algunas reflexiones desde la sociología". *Cuadernos de Relaciones Laborales*. Vol. 31. Núm.1. Pp. 91-113. Recuperado de: [https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/43519620/41633-57683-2-PB-libre.pdf?1457471536=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DEl_redescubrimiento_del_trabajo_de_cuida.pdf&Expires=1762195193&Signature=DtveVPt-MopMPQn1axk9ED~nO-7ZfZYTslPlxPqconR3kRKClX5lmkjyrA8VrA-AEANnqYRaoz4VfCeGNQVtHdXX2FWqkF1PNxs5jqSoXyS1eaDaeXaNAB4-k1Gp10MW9~uLgiiqTyc~m3787o4jAtlALUP8IQmY-A0K5GOqNC0Z2rDQby-tvBflvFNWRe4XFrHrwbjbm9d6hgSW42509sFFmqHk2~3By5qnPKrR-PIMvWqpD7bG1CNfFoTVo1IM6fra445b6f-E-jctKGkmrxETH5wrjQMklnqDmztxNHEr-bLTpd9D4S7mw572yllz~Yxo2JHWIPR1VH2sz2WaSFFg0PQ__&Key-Pair-Id=APKAJ-LOHF5GGSLRBV4ZA].

Castelnuovo, N. (2021). "Experiencias de procesos de despojo y acaparamiento de tierras indígenas en el norte argentino". *Cuadernos Fronterizos, Especial*. Núm.17. pp. 87-94. DOI: <https://doi.org/10.20983/cuadfront.2021.2de.13>.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2024). *Panorama Social 2024*.

Comas d'Argemir, Dolors (2015) "Los cuidados de larga duración y el cuarto pilar del sistema de bienestar". *Revista de Antropología Social*. Vol. 24. Pp. 375-404. Recuperado de: [https://www.redalyc.org/pdf/838/83842545017.pdf].

Estudio del Banco Mundial, World Bank. (2019). *Groundswell: Preparing for Internal Climate Migration*. Recuperado de: [<https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/29461>].

Fals Borda, O. (1981). *La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones sobre la investigación-acción*. Editorial Carlos Valencia.

García Mogollón, I. (2020). *Estrategias colectivas de sostenibilidad de la vida en tiempos de crisis: Acercamiento a los casos de Calafou, Wikitoki y ecosocial Lerma*. [Tesis Doctoral]. Universidad del País Vasco (Vitoria-Gasteiz). Pp. 484. Recuperado de: [<https://addi.ehu.es/handle/10810/51131>].

Gavazzo, N y Nejamkis, L. (2021) ““Si compartimos, alcanza y sobra”. Redes de cuidados comunitarios entre mujeres migrantes del Gran Buenos Aires frente al COVID19”. *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*. Vol. 29. Pp. 97-120. DOI: <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880006107>.

Gudynas, E. (2012). “Extractivismos y neoextractivismos: Dos caras de una misma problemática”. *RedGE*.

Internal Displacement Monitoring Centre (2019). “Global Report on Internal Displacement 2019”. *Internal Displacement Monitoring Centre (IDMC)*. Recuperado de: [<https://www.internal-displacement.org/global-report/grid2019/>].

Lorey, I. (2016). *Estado de Inseguridad. Gobernar la precariedad*. Madrid: Traficantes de sueños. Recuperado de: [<https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Estado%20de%20inseguridad.%20El%20gobierno%20de%20la%20precariedad%20de%20Sue%C3%B1os.pdf1>].

George-E, M. (1986). “Contemporary problems of ethnography in the modern world system”. En Clifford, J., y Marcus, G. E. (Eds.). *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*. London, England: University of California Press. Pp. 165-193.

Marcus, G.E. (2001). “Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal”. *Alteridades*. Vol. 11. Núm. 22. Pp. 111-127. Recuperado de: [<https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/388/387>].

Masi, F. y Servin, B. (2019). “Territorios y empresas. Aproximación al desarrollo de las regiones en Paraguay”. *Asunción: Centro de Análisis de la Economía Paraguay. CADEP*.

Migrantes en Reconquista. (2020). *Pohã Nana: Salvia, por Floriana*. Migrantes en Reconquista. Recuperado de [<https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/1518>].

Schiller, N. G., Basch, L., y Blanc, C. S. (1995). “From immigrant to transmigrant: Theorizing transnational migration”. *Anthropological quarterly*. Vol. 68. Pp. 48-63. DOI: <https://doi.org/10.2307/3317464>.

Nejamkis, L., López, M. B., y Rajoy, R. (2021). “Cuidado ambiental y agencia social: experiencias de mujeres migrantes en Buenos Aires”. *Revista Reflexiones*. Vol. 100. Núm. 2. Pp. 42-63. DOI: <http://dx.doi.org/10.15517/rr.v100i2.42140>.

Nejamkis, L. (2016). "De criaditas a líderes políticas: mujeres paraguayas en Florencio Varela". *Revista Mestiza*. Recuperado de: [<https://revistamestiza.unaj.edu.ar/2016/10/>].

Pautassi, L. (2021). "A un año de la pandemia: Los cuidados en el centro y en los márgenes". *Desenvolvimento em Debate*. Vol. 9. Núm. 1. Pp. 213-229. Recuperado de: [<https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/137640>].

Universidad Nacional de San Martín. (2019, septiembre 30). *Pohã Ñana: Crónicas de plantas de mujeres del Paraguay* [Video]. Recuperado de: [<https://www.youtube.com/watch?v=0MI-phIrWps>].

Ramos, A. (2011). "Perspectivas antropológicas sobre la memoria en contextos de diversidad y desigualdad". *Alteridades*. Vol. 21. Núm. 42. Pp. 131-148. Recuperado de: [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-70172011000200010&script=sci_abstract&tlng=pt].

Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible (2020). *Un Sustainable Development Report 2020. Sustainable Development Solutions Network (SDSN)*. Recuperado de: [<https://www.sdgreport.org/>].

Svampa, M. (2013). "Consenso de los commodities y lenguajes de valoración en América Latina". *Nueva Sociedad*. Núm. 244. Pp. 30-46. Recuperado de: [<https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/6451>].

Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Ediciones Icaria. Recuperado de: [<https://library.oapen.org/handle/20.500.12657/25058>].

Svampa, M., y Viale, E. (2014). *Maldesarrollo: La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz Editores.

United Nations. (2018). *Special Report on Global Warming of 1.5 °C. IPCC*. Recuperado de: [<https://www.ipcc.ch/sr15/>].

Wimmer, Andreas; Schiller, Nina Glick (2002). "Methodological nationalism and beyond: nation-state building, migration and the social sciences". *Global Networks*. Vol. 2. Núm. 4. Pp. 301-334. DOI: <https://doi.org/10.1111/1471-0374.00043>.